

El Proceso de Barcelona diez años después. Una evaluación desde la sociedad civil

Balanced

Med. 2006

100

Gemma Aubarell, Helena Oliván y Marta Rovira

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), Barcelona

Para conseguir una orientación acerca de la opinión que merece la Asociación euromediterránea y la implicación de la sociedad civil en la misma, el IEMed lanzó en 2005 la encuesta Delphi *Diez años del Proceso de Barcelona. La sociedad civil opina*, a más de 2.000 personas con conocimiento de la región y el proceso euromediterráneo. Teniendo en cuenta el amplísimo abanico de organizaciones y actores que pueden reclamar haber participado en el Proceso durante los últimos diez años (desde un punto de vista funcional), el balance, según un buen número de actores, resulta matizado, aunque con elementos para el optimismo.

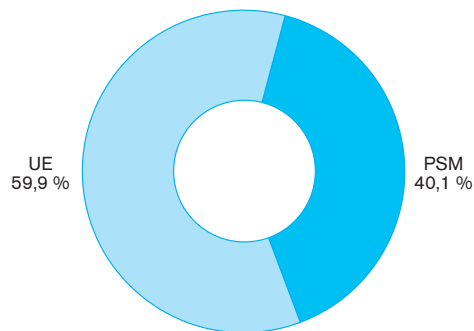
Un ejercicio de movilización

Tal como se puede observar en el gráfico siguiente, las respuestas más abundantes son las que provienen de actores de la sociedad civil, seguidas de las realizadas por el sector de universidades e instituciones de investigación. Los sectores menos representados son también aquellos que a tenor de las respuestas han estado insuficientemente implicados en el Proceso de Barcelona: empresas y sindicatos. Sin embargo, en un análisis de las respuestas por sectores, sólo destaca una posición más crítica de estos dos sectores respecto al Proceso que los demás. En los demás casos, no se aprecian notables diferencias. Uno de los objetivos de la encuesta era conseguir una buena representación de

GRÁFICO 1 Distribución por sectores de las respuestas



GRÁFICO 2 Distribución por áreas geográficas de las respuestas



los países del sur del Mediterráneo. Por ello se hizo un esfuerzo especial y el resultado fue bastante positivo, puesto que a pesar de haber menos países en este conjunto, representan finalmente más de un 40 % de las respuestas finales.

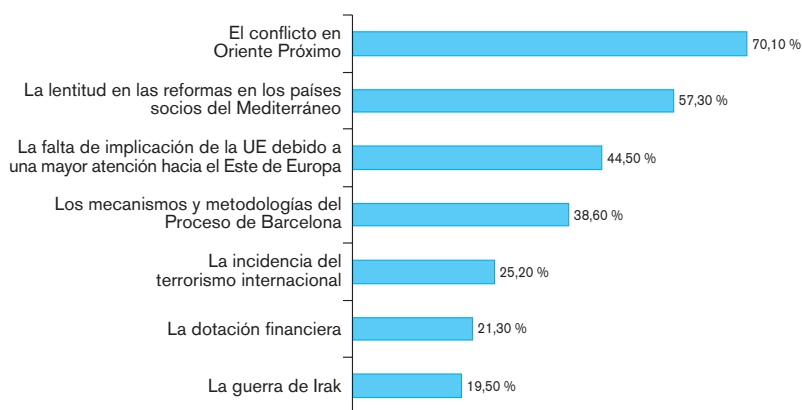
Además del resultado cuantitativo, debemos resaltar el importante volumen de respuestas textuales obtenidas. Los actores interpelados no se han limitado a indicar sus opiniones a través de respuestas cerradas, cuantificables, sino que la mayoría añadieron sus comentarios por escrito. Esto supone una ca-

racterística diferencial de esta encuesta y la convierte en una herramienta de auténtica movilización de la opinión, puesto que en la mayoría de las encuestas el número de personas que añade comentarios escritos es absolutamente residual.

Diez años del proceso: optimismo matizado

Diez años después de Barcelona, la impresión acerca de los resultados de esta iniciativa original en cuanto a su

GRÁFICO 3 Las causas de las insuficiencias del Proceso de Barcelona



planteamiento y única en su concepción, es de una cierta crítica. Dentro de una escala del 1 (= muy negativo) al 10 (= muy positivo), la valoración que los encuestados otorgan al Proceso de Barcelona es una respuesta positiva si bien muy matizada, con una puntuación media de 5,6. Cabe destacar la homogeneidad entre las respuestas del sur del Mediterráneo y las de la ribera norte.

En el debe, ¿qué es lo que no ha funcionado?, existe una primera impresión que se refiere al propio grado de implicación de la sociedad mediterránea en el proyecto. Si bien la encuesta iba dirigida a una mayoría de personas que conocían y que en cierta medida estaban implicadas en el proyecto euromediterráneo, ello no ha impedido que se muestren moderadamente satisfechos del grado de conocimiento que se tiene del proceso: un poco más del 5,4. En todo caso la visibilidad en la sociedad en general del proyecto euromediterráneo sí es considerada, con una puntuación de 3,6, una de las asignaturas pendientes. Esta circunstancia cobra una especial importancia en el futuro inmediato atendiendo a las perspectivas de una nueva Política de Vecindad que puede suponer una cierta dilución del partenariado en estrategias más globales. El esfuerzo de apropiación del proyecto pasa, asimismo, por una implicación de actores decisivos como son los medios de comunicación. En este sentido la encuesta muestra una consideración de interés al apuntar que estos actores de la sociedad civil son los que, a tenor de las respuestas, han tenido una menor implicación en el proceso: úni-

camente un 10 % considera que ésta ha sido suficiente.

Una segunda cuestión hace referencia a la dimensión política del proyecto. La necesidad de dotar de efectividad política al proyecto y de resoluciones en el ámbito de la seguridad queda reflejada en los resultados obtenidos. Sin que los resultados de ninguna de las tres agendas, la política, la económica y la social haya sido especialmente valorado, la puntuación que merece el objetivo de crear un espacio de paz y estabilidad es, ciertamente, el más bajo (no llega al 4 sobre 10). Naturalmente las situaciones dramáticas consecuencia de los conflictos en esta región y la irrupción de proyectos globales como el del G-8, planteados fuera del contexto euromediterráneo, han podido situar esta carencia en términos de opinión con fuerza.

Pero sobre todo como causas de la debilidad en la consecución de los objetivos del Proceso destacan el bloqueo en el proceso de paz entre palestinos e israelíes, la lentitud de las reformas que deberían activarse en los países de la ribera sur y el hecho de que, según los encuestados, el Proceso de Barcelona no ha sido sustancialmente decisivo hasta el momento en las reformas democráticas o la contribución a la paz.

En la otra cara de la moneda, destaca la percepción de un proyecto, el europeo, ocupado en otra área geográfica, el este. Casi un 45 % de los encuestados opinan que esto habría podido suponer una falta de interés hacia la región mediterránea. Cabe preguntarnos cómo un proyecto como el euromediterráneo,

concebido precisamente para contrarrestar la apertura al este de la UE, puede asimismo haber entrado en una perspectiva de concurrencia. Ciertamente, la paradoja es que esta valoración podría tener su continuidad a medio plazo en el seno del propio proyecto europeo. Asimismo, el planteamiento de nuevas estrategias de relación con sus vecinos del este y del sur (políticas de vecindad) corre paralelo a la confrontación de su propio proyecto a partir de los recientes debates sobre la constitución o sus planteamientos financieros.

Finalmente, cabe destacar las insuficiencias que, fuera de los actores y de los instrumentos, presenta la puesta en marcha del propio proceso: casi la mitad de las respuestas apuntan hacia la excesiva opacidad y complicación de los mecanismos y métodos de trabajo. Se trata de una respuesta interesante, si consideramos que temas decisivos como la dotación financiera se consideran mucho menos problemáticos. En este sentido, destacaríamos un ejemplo que incidiría en la necesidad de mecanismos. En el apartado de valoración de propuestas surgidas de EuroMeSCO destacan dos respuestas: más de la mitad de los encuestados responden sobre lo crucial de establecer mecanismos de evaluación de resultados y una financiación coherente con el objetivo de cohesión. En esta línea de distinguir mecanismos de instrumentos, es importante señalar como los encuestados valoran los programas MEDA y los acuerdos de asociación como instrumentos que han ayudado sustancialmente al partenariado.

La dimensión humana: una aportación clave

Si partimos del hecho de que la dimensión humana se encuentra presente en todas las facetas del partenariado, nos hallamos ante un balance rico en interacción, pero pobre en resultados mesurables. Parece fundamental, además, resaltar que la mayoría de actores considera que el Proceso de Barcelona es lo que es, y es importante en sí, en gran parte gracias a la implicación de la sociedad civil.

Queda clara la importancia atribuida al diálogo cultural como gran aportación

del PEM. Los encuestados consideran que la Asociación ha contribuido mucho a la creación de redes de actores y por consiguiente al reforzamiento de la sociedad civil y su nivel de implicación con el Proceso. Por ende, el aumento de los intercambios ha favorecido un conocimiento mutuo mayor de lo que sucede en las sociedades del Mediterráneo, más allá de la evolución de las agendas políticas.

Sin embargo, se considera que la participación efectiva de esos actores en los mecanismos institucionales de la propia Asociación ha sido insuficiente o inexistente. El mayor porcentaje de valoraciones positivas en cuanto a su participación corresponde a las ONG, los encuentros políticos y especializados y los *think tanks* y las instituciones y fundaciones culturales. Los «grandes ausentes» de entre el conjunto de actores son los sindicatos y las empresas, así como los medios de comunicación. Los entes territoriales públicos también están entre los actores con mayor déficit de participación.

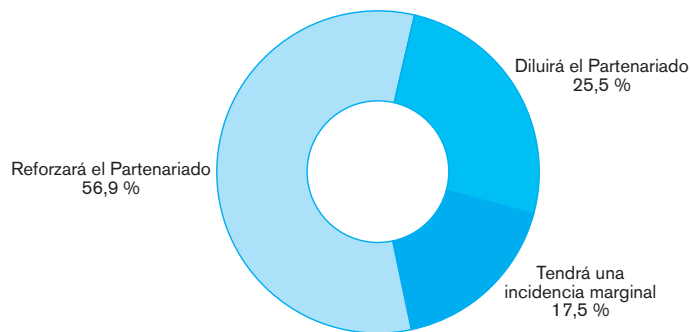
Es importante señalar que la creciente complejidad (y por tanto riqueza) de la articulación social en el área y las necesidades de los actores de la sociedad civil que se relacionan a partir de dinámicas cada vez más abiertas y plurales de negociación requieren para los próximos años nuevos instrumentos (conceptuales y prácticos) para la cooperación (Solanilla, 2005).

Voluntad de futuro: activos y retos del proyecto mediterráneo

En el haber del proyecto mediterráneo existe sobre todo una sensación de proyecto y de futuro. Éste, junto con haber conseguido movilizar actores y crear un espacio de relaciones en su sentido más amplio, representan los activos más valorados por los encuestados. La creación de redes, la movilización de la sociedad civil y el haber contribuido al diálogo y conocimiento mutuos son las cuestiones que destacan al preguntar por las contribuciones más substanciales del proyecto. Probablemente sea

GRÁFICO 4

Valoración de la incidencia de la Política de Vecindad sobre el Proceso de Barcelona



por este mismo motivo que los instrumentos propios del Partenariado estén tan bien valorados (destacando la Fundación Anna Lindh y los Programas MEDA). No sorprende asimismo que el trabajo en actores como juventud sea el más subrayado por las respuestas que hacen referencia a los temas prioritarios a activar por la Fundación Anna Lindh en un futuro. Ciertamente, la cuenta de resultados de estos diez años se salda con la impresión de unas relaciones privilegiadas entre los socios, el establecimiento de un sistema de confianza y, sobre todo, un contacto real.

Este ámbito humano y de relaciones se percibe asimismo en la destacada valoración que las ONG, fundaciones y las redes temáticas tienen en su condición de actores del Proceso Euromediterráneo. Como resultado de ello el establecimiento de instrumentos sociales como la Plataforma no Gubernamental se valora positivamente y se insta a que juegue un papel institucional en el marco del proceso de Barcelona.

¿Cuales son los retos que se destacan para hacer viable y posible la estrategia mediterránea? Apuntamos tres ámbitos que destacan por la importancia de las respuestas: la educación, las reformas y el empleo. Éstos son los tres temas más priorizados por los encuestados respectivamente en las tres cestas del Partenariado: agenda cultural y social, agenda política y agenda económica. Mención a parte merece la movilidad en cuanto condición sine qua non para conseguir un espacio real-

mente competitivo en un futuro, que sobresale de forma transversal y en diferentes respuestas.

Los escenarios de futuro apuntan mayoritariamente a la necesidad de un proyecto mediterráneo que contemple a largo plazo la diversidad y unos modelos sociales compartidos por ambas riberas. Otro aspecto a retener es ciertamente la Política de Vecindad, valorada como potencial reforzadora del Partenariado por la mayoría de los encuestados, pero que debe dar cabida a la idea también remarcada con fuerza de un proyecto Euromediterráneo propio y a reforzar las capacidades locales. Centralidad del proyecto y mención a la necesidad de mantener una estructura regional abierta, que en el caso magrebí sobre todo menciona la necesidad de ir más allá del marco bilateral y fijar acuerdos subregionales.

Referencias

- «Diez años de Proceso de Barcelona. La sociedad civil opina.» Encuesta elaborada por el IEMed con motivo del décimo aniversario de la Asociación Euromediterránea. Barcelona, IEMed, 2005.
- SOLANILLA, Pau: «Governança i societat civil. La cooperació de dimensió humana». Balanç i perspectives de la cooperació descentralitzada entre les col·lectivitats locals euromediterrànies. Diputació de Barcelona, Barcelona, setembre 2005.